

Echeverría Jesús, Carlos, *Las claves de seguridad del desafío migratorio actual para España y para la Unión Europea (EU)*, Madrid, Editorial UFV, 2017, 66 páginas.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.37.2017.596.599>

Este nuevo libro del profesor de Relaciones Internacionales de la UNED, Carlos Echeverría, experto en temas de seguridad y defensa en el área del Mediterráneo, Oriente Próximo y Oriente Medio, analiza uno de los tres desafíos actuales a los que deberán enfrentarse tanto la UE como España durante los próximos años en sus fronteras mediterráneas, el migratorio. A ello hay que unir el terrorismo islamista y el tráfico de drogas, el primero de ellos muy relacionado con el flujo migratorio hacia Europa y una de sus principales consecuencias. Como bien indica el autor en su libro, la obra analizada viene a completar y actualizar otras que se han publicado recientemente en España y que también tratan el desafío migratorio, añadiendo más factores y actores al análisis. Una de ellas es el libro de Antonio Marquina, publicado en 2008 y titulado *Flujos migratorios subsaharianos hacia Canarias-Madrid*, así como el libro conjunto de Rodrigues T., Ferreira, S., y García, R., de publicación más reciente, 2015, y que estudia con una perspectiva temporal muy amplia *La inmigración en la península Ibérica y los dilemas de la seguridad (1990-2030)*.

Para explicar el desafío migratorio español y europeo actual, muy relacionado con el mundo musulmán y más concreto, el árabe, el profesor Echeverría comienza con un recorrido cronológico que arranca de los años noventa del pasado siglo. En aquellos años, Europa Occidental recibió flujos migratorios procedentes de los Balcanes, Afganistán y de la Europa del Este, debido, sobre todo, a conflictos bélicos o situaciones económicas precarias. Hay que precisar que su número no alcanzó, ni de lejos, las cifras actuales en cuanto a número de migrantes y la variedad de sus orígenes. Además, los países europeos mediterráneos como España, Italia o Grecia, no eran sino zonas de tránsito hacia otros estados de Europa como Francia, Alemania o Reino Unido, que serían el destino final de esas personas.

Es a partir de la primera década del siglo XXI cuando las tendencias migratorias hacia Europa empiezan a cambiar, teniendo en África y Oriente Próximo y Medio las zonas principales de afluencia de migrantes hacia la Unión Europea (UE). Los motivos principales de estas llegadas son, como bien apunta el autor, las guerras, el redimensionamiento de la amenaza

terrorista, los problemas medioambientales y la pérdida de escenarios de oportunidad. Ante estas llegadas, concentradas en su frontera sur y suroriental, la UE debió de implementar una serie de medidas para hacerlas frente. Esta organización únicamente contaba con el Acuerdo Schengen, firmado en 1985 y que entró en vigor en 1995, para gestionar el control fronterizo de sus estados miembros, reforzado en 2006 con el código de fronteras Schengen. España, por su parte, aprobaba en 1997 el Plan Sur, con una dimensión internacional, tratando de involucrar en el mismo a Marruecos, siendo la primera toma de conciencia con la nueva situación que estaba empezando a crearse en las fronteras mediterráneas de la UE, tanto marítimas (estrecho de Gibraltar) como terrestres (Ceuta y Melilla).

Por mediación del Gobierno español y con su esfuerzo e insistencia, empezaría a ponerse en marcha, a principios de los 2000, diferentes instrumentos y medidas encaminadas al reforzamiento de las fronteras, control de los flujos migratorios y la cooperación con los países emisores de estos flujos, como eran y son, Marruecos, Senegal o Mauritania. Medidas que propiciarían una contención en la llegada de estos migrantes, sobre todo en lo referente a la zona atlántica y del estrecho de Gibraltar. A nivel comunitario, la creación de la Agencia de Control de las Fronteras Exteriores (FRONTEX), la puesta en marcha de la Política Europea de Vecindad, la Red Europea de Patrullas o el inicio de las operaciones del Sistema Integrado de Vigilancia Exterior (SIVE), todas ellas en la primera década del siglo XXI, potenciarían y reforzarían la vigilancia de las fronteras exteriores de la UE. Sumado a lo anterior, como apunta el profesor Echeverría, hay que destacar un tratamiento más “político” de este nuevo desafío para España y la UE. Es por ello que dan inicio varios debates y discusiones en los diferentes Consejos Europeos sobre la presión migratoria y la delicada frontera sur europea, comenzando en 2006 con la reunión del Consejo de Ministro de Interior y de Justicia de la UE. Cita donde se aprobó el refuerzo de la frontera exterior marítima meridional, debido a la insistencia española y la realidad, ya palpable, de la importancia del control y vigilancia de la frontera sur para evitar la llegada de inmigrantes ilegales, el tráfico de drogas y el incipiente terrorismo islamista procedente del norte de África y el Sahel.

Como bien indica el autor, la situación se agravó en 2010 a raíz del desencadenamiento de las revueltas árabes y a dos de sus consecuencias, la guerra civil en Siria, aun en curso, y el derrocamiento de Muamar el Gadafi, que trajo como resultado la posterior desestabilización de Libia. A partir de

los primeros meses de 2011 empezaron a llegar miles de irregulares a las costas italianas, su destino final sería Francia y Alemania. Todo ello provocó la primera crisis en lo referente al Acuerdo Shengen y a que la UE aprobara, en mayo de 2011, su Comisión sobre Migración. Medidas que no impidieron que la problemática mejorara, ya que en 2013 y 2014 la llegada de estas personas que huían de los conflictos o para mejorar su situación económica se incrementó, en su gran mayoría árabes, procedentes de Siria y otros países del mundo musulmán. La puesta en marcha de medidas de carácter nacional, caso de Italia, con la Operación Mare Nostrum o a nivel comunitario, caso del Sistema Europeo de Vigilancia de Fronteras (EUROSUR), ambas en 2013, no supusieron un freno o contención al problema, como si sucedió, como señala el autor, con el *frente atlántico*.

Sería en 2014 y en 2015, cuando la llegada masiva de migrantes desde el Mediterráneo suroriental y Turquía hacia Europa obligó a la UE a poner en marcha nuevas medidas de contención, aspecto que queda claramente reflejado en este libro. Buena prueba de ello fue la Cumbre anual de Lisboa del G-4, en abril de 2015, con destacables avances a tal efecto, como el inicio de las Operaciones Tritón, posteriormente denominada Operación Sophia, al activarse la Misión Naval de la UE EUNAVFOR-MED. Así como el destinar importantes partidas presupuestarias para el reforzamiento de la vigilancia en la frontera sur y la ayuda a estos refugiados. A lo que hay que sumar el acuerdo con Turquía del 18 de marzo de 2016, como recalca el autor, una de las herramientas centrales para frenar los flujos de migrantes irregulares que desde el sudeste de la UE llevaban largos meses accediendo al territorio comunitario. Este acuerdo tenía como propósito que el país otomano controlara los flujos migratorios que, desde su territorio, accedían a Europa por vía marítima llegando hasta Grecia, para luego continuar por la vía terrestre hacia centro Europa. Circunstancia que ha provocado tensiones fronterizas en países de tránsito como Hungría o Austria, que han visto en estos inmigrantes una amenaza a sus fronteras y su estabilidad interna.

El compromiso del gobierno turco con la UE para el control de sus fronteras con los países miembros y, sobre todo, de la ruta hacia Grecia por el Egeo, ha llevado a que los flujos migratorios cambien su ruta. Eligiendo, desde finales de 2015 e inicios de 2016, la ruta mediterránea que partía de Libia, país fallido y que, a consecuencia de la inestabilidad del país y la escasa vigilancia de sus fronteras, ha posibilitado esta alternativa para los migrantes que tratan de llegar a Europa huyendo de diferentes problemáticas. La tendencia en la llegada de estos migrantes parece que no

va a dejar de incrementarse, debido a la continuidad y el aumento de elementos desestabilizadores en toda África y Oriente Próximo y Medio. Entre los anteriores podemos enumerar: los conflictos bélicos, el terrorismo islamista, los estados fallidos o el deterioro de la climatología en esas áreas. Hay que unir otro factor que también indica el autor, la explosión demográfica que se está viviendo y que va a tener continuidad en el continente africano. Unos excedentes demográficos que, ante situaciones críticas y de falta de oportunidades en sus países de origen, van a seguir llegando a Europa en busca de mejores oportunidades. Es necesario, por tanto, que tanto la UE como los países mediterráneos con frontera con ésta, implementen medidas a nivel político, económico o demográfico para frenar este desafío, con especial atención a Libia y Turquía. Un desafío ante el que, como bien apunta el profesor Echeverría, se hace necesario afrontar en todas sus dimensiones e invocar la obligación que todos tenemos de salvaguardar la seguridad dentro y fuera de nuestro territorio.

JOSÉ LUIS GARCÍA HERNANDO
Universidad de Valladolid
jl_kampasdoc@hotmail.com